

## EDITORIAL

CARLOS J. FINLAY:

## EL PASTEUR OLVIDADO DE AMÉRICA

El día 3 de diciembre se celebró el Día Panamericano del Médico fecha escogida en homenaje al Dr. Carlos J. Finlay. Pocos saben el porqué de esta exaltación y desconocen quién fue Finlay y su aporte a la medicina del mundo. Finlay nació en la provincia cubana de Camagüey el martes 3 de diciembre de 1833, de padre de ascendencia escocesa y madre de origen francés. Su padre era cirujano y había migrado a Cuba en 1830, donde se estableció y ejerció con brillantez su profesión. El pequeño Carlos J. creció en un ambiente familiar de alto nivel intelectual para la época y fue enviado a Francia en 1844, con su hermano mayor Edward, donde inició estudios de medicina. Regresa a Cuba por una corea que le deja como secuela una disritmia de los músculos de la cara y con ella sus problemas futuros de buena vocalización. Retorna a Europa a continuar sus estudios, pero de nuevo una fiebre tifoidea lo trae de vuelta a su país. Estas interrupciones hacen que Finlay tenga que viajar a EUA donde finaliza sus estudios médicos en el Jefferson College de Filadelfia. Una vez graduado se embarca por tres años con una compañía marítima pero regresa a Filadelfia y se inicia en la docencia universitaria en las cátedras de fisiología y clínica y hace sus primeras publicaciones en el campo de la malaria.

Se establece en Cuba y en 1857, cuando tenía 25 años, inicia sus primeros ensayos en busca de una explicación del porqué se producía la enfermedad, cuál era la causa y si ésta se relacionaba en alguna forma con el entorno ambiental. Debe recordarse que en ese momento la teoría predominante de las causas de las enfermedades era la miasmática y Finlay no podía obviamente escaparse de esta influencia. Se inquieta por el comportamiento de la fiebre amarilla, que era de alta frecuencia y letalidad en Cuba. No entendía el curso errático e impredecible que seguía esta dolencia. Ésta afectaba en ocasiones, a una persona de una familia y no afectaba

al resto de los convivientes. En ocasiones se propagaba por un solo lado de la calle, saltando caprichosamente a otras casas mientras podía aparecer en barrios distantes. Finlay comienza a pensar en la posibilidad de un vector tras la observación epidemiológica del hallazgo de la enfermedad sólo en altitudes menores de los 1500 m en Cuba y la presencia simultánea de mosquitos y empieza a estudiarlos.

Finlay atrapó y clasificó los mosquitos, averiguó su hábitat, su ciclo de vida y se quedó con una especie sospechosa, el *Aedes aegypti*. En 1865 escribe sus hallazgos en “*Memoria sobre etiología de la fiebre amarilla*” y envía a publicar, pero el documento se extravía y no se publica hasta 1879. Su teoría sobre la transmisión de la fiebre amarilla, revolucionaria para la época, la presenta en un congreso internacional en 1881. Inicia sus experimentos para comprobar sus ideas pero estos no son exitosos. Y llega la guerra EUA-España (Cuba era colonia española todavía) que se lucha en Cuba. Y como las muertes más numerosas eran por la fiebre amarilla, EUA envía un grupo de investigadores encabezados por Walter Reed. La misión estadounidense busca a Finlay quien generosamente entrega toda la información. Reed publica en su nombre todos los trabajos de Finlay y por eso en la versión estadounidense Reed es el descubridor de la transmisión de la fiebre amarilla por un vector, el *Aedes aegypti*.

Finlay recibe varios honores del gobierno cubano, el Jefferson College le entrega un doctorado *honoris causa*, Francia lo condecora con la Legión de Honor, y posteriormente el mundo científico reconoce el valor del aporte hecho al avance del conocimiento médico. Muere en La Habana en 1915.

Dr. Guillermo Llanos  
Editor, Colombia Médica